

ñas, devorando mis carnes con sus ardientes torbellinos. No parece sino que es el cráter del Etna que arroja llamas.» Ese tono tragi-cómico es el de todo el drama; y cuando el Gotoso habla con el baston de que ni siquiera puede servirse, especialmente cuando se ve reducido á confesar delante de la Gota la inutilidad de los remedios, y á implorar la piedad de aquella á quien antes ha maldecido, sus acentos son aun mas patéticos, esto es, mas chistosos.

## CAPÍTULO XLVI.

### Otros escritores del siglo de los Antoninos.

HERODES ATICO.—ELIO ARISTIDES.—HERMÓGENES.—IAMBlico EL NOVELISTA.—  
MÁXIMO DE TIRO.—SEXTO EMPÍRICO. APIANO, ETC.

#### Herodes Atico.

Hubo en aquel siglo un gran número de sofistas que alcanzaron fama de oradores excelentes ó de escritores aventajados. Tal fué, por ejemplo, Tiberio Claudio Atico Herodes, conocido con los nombres de Herodes Atico. Nació en Maraton (Atica), en los primeros años del siglo II. Su padre le dejó una gran fortuna, de la que él hizo noble uso. Antonino Pio le nombró preceptor de sus dos hijos adoptivos Lucio Vero y Marco Aurelio. En 143 fué promovido á la dignidad de cónsul, y encargado del gobierno de una parte de Asia y Grecia. Embelleció Atenas con magníficos monumentos, algunos de los cuales aun subsisten en nuestros dias. Herodes Atico era improvisador antes que escritor, y adquirió gran reputacion con sus declamaciones. Es de creer que, como ateniense, se preciaba de una intachable pureza de

diccion; á lo menos lo poco que escribió, sus *Disertaciones* y sus *Efemérides*, se distinguia por esta calidad, si no por la originalidad de las ideas. Estas dos obras han perecido. La declamacion *sobre el Gobierno*, que lleva su nombre, se halla muy falta de buen sentido y está escrita con muy poco gusto, para que podamos atribuirla á un hombre que estuvo dotado de talento político, que era práctico en los negocios, y pasaba por un continuador de las buenas tradiciones oratorias.

#### Elio Aristides.

Poseemos numerosos discursos de Elio Aristides, discípulo de Herodes Atico, y estas obras son de alto interés para la historia de la decadencia del paganismo. Aristides era un pagano ardiente, y hasta una especie de iluminado. Bitinio de nacion, despues de largos viajes fijó su residencia en Esmirna, donde desempeñó hasta su muerte el cargo de sacerdote de Esculapio. Arruinada Esmirna en 178 por un terremoto, determinó á Marco Aurelio á reedificarla. Aristides no fué mucho menos célebre que su maestro: los contemporáneos no vacilaban en tenerle por uno de los primeros oradores. No necesitamos decir que en nada se parece á Demóstenes. Es un declamador hábil y un escritor limado; imita con bastante acierto los modelos antiguos, y trata los lugares comunes de moral con verdadera superioridad. Sin embargo, aquel estilo claro y elegante, aquellas ideas tomadas de todos, aquel arte y aquel espíritu solo constituyen, en suma, obras de un género falso, insulso y fastidioso, menos, como ya lo hemos dicho, para los que estudian el estado moral de las almas durante aquel período extraordinario. En los escritos de Aristides se advierte el influjo de

las predicaciones cristianas. Dirige á los esmirnos un discurso contra el uso de las representaciones cómicas, que parece inspirado por los sermones de los primeros Padres de la Iglesia sobre este inagotable asunto. Por lo demás, Aristides atiende, en general, mucho mas á la eleccion y colocacion de las palabras, que á los mismos hechos; y con tal que regale el oido, cúrase muy poco de hablar al corazon ó á la mente. No es esta la elocuencia que Sócrates define en el *Górgias*, y por consiguiente no nos sorprende que Aristides escribiese dos discursos consagrados á la defensa de la retórica contra los ataques de Platon.

#### Hermógenes.

El sofista Hermógenes, natural de Tarso (Cilicia), pasó en su tiempo por un prodigio. En el dia es desconocido, y lo merece. Su *Retórica*, que poseemos casi íntegra, es obra de un ingenio muy fino, muy sutil, de un anatomista consumado en punto á palabras y figuras; pero sus estudiadas categorías y sus reglas geométricamente deducidas no enseñan cosa alguna esencial; y la imitacion de Demóstenes, que él de continuo encomienda, no es la contemplacion de lo bello que levanta nuestra alma y la estimula á producir á su vez nobles pensamientos: es cierta cosa casi mecánica; es la elocuencia arrebatada de su centro, esto es, anulada. Extrañeza causa, dice un crítico, semejante indiferencia por lo que constituye el alma de la verdadera elocuencia, y es humillante la idea de que la *Retórica* de Hermógenes eclipsara por tanto tiempo en las escuelas á Platon, Aristóteles y Ciceron. Cumple observar que la extraordinaria precocidad del talento de este sofista sin duda contribuyó mucho

al entusiasmo de que fueron objeto su persona y sus escritos. A los quince años, Hermógenes profesaba la retórica con lucimiento, y hasta Marco Aurelio tuvo entonces la curiosidad de oírle. Diez y ocho años no mas tenia cuando compuso el tratado que tanto admiraron sus contemporáneos; y á los veinte y cinco, cesó de ser hombre: perdió la memoria y la palabra, y vegetó en un estado casi completo de idiotismo hasta una edad muy avanzada.

#### Iamblico el novelista.

La novela nominada *Babilónicos* seria para nosotros un libro mas curioso que la *Retórica* de Hermógenes; pero esta novela solo nos es conocida por el análisis de Focio. El autor se llamaba Iamblico; mas no hay que confundirle con Iamblico el filósofo, muy posterior á él. Nació en Siria, y fué educado por un sábio babilonio. Teníase á sí mismo por un adepto de las ciencias ocultas, y por un digno discípulo de los magos. No solo estudió la lengua y la literatura caldeas, no solo entendia en magia, sino que dió señaladas pruebas de su talento profético: predijo la expedicion de Vero contra los partos, y el éxito de la misma. A lo menos así queria él que lo creyesen, y así lo escribió con todas sus letras en el mencionado libro. Lo mas interesante de su obra no seria tal vez la descripcion de la dicha conyugal de Rodanes y Sinonis, ni la de la pasion de Garmos, rey de Babilonia, que quiere robar á Sinonis á su esposo, ni la de las atroces venganzas del tirano, de la fuga de ambas víctimas, y de la interminable persecucion cuyos lances y peripecias llenaban su novela. Indudablemente contendria esta preciosas revelaciones acerca de la extraña sociedad en

que vivió Iamblico, y de los países que recorrió este mago griego y bárbaro al par, este retórico nutrido de literatura babilónica, que asistió á las grandes revoluciones del Asia superior. Focio nos dice además que Iamblico era un escritor de talento. Algunos de los episodios citados por el patriarca parece que indican tambien cierta gracia de imaginacion, y un no sé qué risueño y amable. No ha tres siglos que los *Babilónicos* aun subsistian manuscritos en la biblioteca del Escorial y en otra de Florencia; pero este libro ha desaparecido sin saberse cómo, y casi se ha perdido ya la esperanza de encontrarlo, á no ser por una dichosa casualidad.

**Máximo de Tiro.**

Máximo de Tiro es antes filósofo que sofista. Tuvo la buena idea de no escribir sino de asuntos serios, y de proponerse ser útil. La obra que poseemos con su nombre se compone de una serie de trataditos sobre cuestiones de filosofía moral, en los cuales se pone la doctrina platónica al alcance de todo el mundo. Máximo de Tiro nada tiene original: contráese á comentar los pensamientos de Platon; pero se expresa en buenos términos, y no carece de imaginacion ni de gusto. Es uno de los autores de aquel tiempo que mas merecen ser leidos, y aunque nunca pasase plaza de fénix de la elocuencia, es mas elocuente en realidad que todos los declamadores que á la sazón pululaban, ó si se quiere, menos extraño que ellos á las cosas del sentimiento y del alma. Este apreciable varon vivia en Roma bajo el reinado de Cómodo, y es bien no confundirle con el estóico Máximo, que fué uno de los maestros de Marco Aurelio.

**Sexto Empírico. Apiano, etc.**

Sexto Empírico, que tambien escribia bajo el reinado de Cómodo, es de los escépticos antiguos el mas sábio de todos. Su erudicion es inmensa, imperturbable su lógica, claro y sutil su ingenio. De él tenemos dos obras escritas en muy buen estilo, sencillo y clarísimo, las *Hipotiposis pirrónicas* y el tratado *Contra los Dogmáticos*, vulgarmente citado como una obra contra los matemáticos. Sexto era médico, como lo indica su apellido.

Apiano de Alejandria, abogado y jurisconsulto en Roma, y despues mayordomo de los emperadores, fué contemporáneo de Trajano, Adriano y Antonino Pio. Escribió en veinte y cuatro libros una historia romana por pueblos y provincias, desde los tiempos mas remotos hasta Augusto, de cuya obra nos queda la mitad á corta diferencia. Apiano es de la escuela de Polibio; pero no posee el discernimiento y exactitud de ese grande historiador, y con mas razon su profundidad é ingenio. Es un narrador árido y frio, mas no fastidioso, sobre todo cuando refiere grandes sucesos, como la guerra de Ponto y la guerra civil. Su estilo tiene pocos defectos graves, y aun menos calidades notables.

Mucho pudiéramos alargar este capítulo, pues el siglo de los Antoninos fué sumamente fecundo en escritores de toda clase, y apenas hay período en la literatura griega que nos haya dejado mayor número de obras; pero entre aquellos hay muy pocos que merezcan figurar en nuestra galería, y algunos, ilustres en otros conceptos, como Areteo y Galiano, no podrian ser apreciados por los profanos, ni sufririan siquiera lo que nos hemos permitido con el ve-

nerable anciano de Cos. Pasarémos por alto á esos varones justamente célebres , y al vulgo de los sofistas , gramáticos y escritorillos. Hablarémos empero de Pausanias , no por su talento, sino porque su libro es uno de los mas útiles , y , á pesar de su imperfeccion literaria , uno de los mas interesantes que nos han legado los antiguos. Es una descripcion completa de la Grecia europea. El autor , que habia recorrido los países que describe , redactó la relacion en su vejez , y completó la obra bebiendo en las mejores fuentes de noticias. Pausanias carece de órden en la disposicion de las partes ; no tiene aquella imaginacion que pone de relieve los objetos , y que pinta para dar á comprender ; en fin, su estilo suele ser descuidado , afectado , difuso , oscuro; pero estos defectos los compensa ámpliamente con el sinúmero de noticias que ha facilitado á los historiadores , á los mitólogos , á los aficionados á bellas artes y antigüedades. El hombre que compiló y redactó las descripciones de Atica , Corintia , Laconia , Elida , Acaya , Arcadia , Beocia y Fócida , vivia en Roma á últimos del siglo II. Nació en Capadocia ó en Lidia , y fué discípulo de Herodes Atico.



## CAPÍTULO XLVII.

## Opiano. Babrio.

LARGA ESTERILIDAD DE LA POESÍA.—OPIANO.—POEMAS DIDÁCTICOS DE OPIANO.  
—BABRIO.—COLECCION DE LAS FÁBULAS DE BABRIO.—CALIDADES Y DEFECTOS DE LAS FÁBULAS DE BABRIO.—ORIGINALIDAD DE BABRIO.

*Larga esterilidad de la poesía.*

Desde Meleagro hasta Opiano y Babrio , esto es , por espacio de mas de tres siglos , no hay un solo nombre de poeta griego que tenga la menor notoriedad literaria. Si Luciano no se hubiese entretenido en versificar algunas bagatelas agradables , el siglo de los Antoninos estaria tan falto de poesía como los doscientos años que le precedieron. Algunos fragmentos didácticos , ó mejor dicho , técnicos, restos de poemas hoy perdidos , y algunos epigramas mas ó menos ingeniosos , son cuanto nos queda de aquellos tres siglos , con los nombres oscuros de Heliodoro, Andrómaco, Marcelo y Estraton. Nicandro mismo es un sol comparado con los médicos que escribieron en verso la receta de la triaca , ó alguna que otra prescripcion del código de aquellos tiempos.

Sin embargo , Opiano y Babrio fueron dos poetas de talento que merecen alguna atencion , si no una admiracion muy viva.

*Opiano.*

Opiano era natural de Anazarba en Cilicia , y vivia en tiempo de Séptimo Severo. Su padre , rico ciudadano de

aquella poblacion, incurrió en el desagrado del emperador, y fué desposeido de sus bienes y desterrado. Acompañóle Opiano á la isla de Melita, esto es, de Malta, á donde se le habia relegado, y en aquel retiro compuso sus poemas didácticos. En seguida pasó á Roma para ofrecerlos á Antonino Caracalla, hijo de Severo. Los versos de Opiano agradaron tambien al emperador, quien hizo un magnífico regalo al poeta y le otorgó la gracia de su padre; mas apenas estaba Opiano de regreso en Anazarba, cuando murió de la peste, á la edad de unos treinta años. Sus conciudadanos le erigieron un sepulcro con una estatua, grabando en el mármol del monumento esta inscripcion algo enfática: « Soy Opiano; he alcanzado una gloria inmortal. La Parca envidiosa y el cruel Pluton han arrebatado en la flor de su edad al intérprete de las Musas. Si yo hubiese vivido mas tiempo, y si la suerte envidiosa me hubiese dejado en la tierra, ningun mortal habria adquirido mi fama.»

#### Poemas didácticos de Opiano.

Dejaba Opiano un gran número de obras, y especialmente poemas didácticos, uno sobre la caza, ó las *Cinegéticas*, otro sobre la pesca, ó las *Haliéuticas*, y otro sobre el modo de cazar los pájaros con liga, ó las *Ixéuticas*. Este último ya no existe; pero poseemos íntegras las *Haliéuticas*, y casi no falta mas que el canto quinto de las *Cinegéticas*, que tenian cinco como el poema sobre la pesca. Ambas obras tienen bastantes calidades y bastantes defectos para justificar los encomios y críticas que se les han prodigado. Un escoliasta llega en su entusiasmo á llamar á Opiano océano de gracias. Es el poeta griego mas florido,

como lo observa con razon un sábio del siglo XVII; pero cumple decir que esas flores no siempre son de muy buen gusto, y parece que Opiano mas se empeña en hacinarlas que en formar con ellas guirnaldas. Hay en sus versos aquella exuberancia de la juventud que al par deleita y cansa. La disposicion general de las partes de cada poema es asaz plausible; pero el poeta vuelve con harta frecuencia á las mismas ideas, y, con harta frecuencia tambien, reproduce en sus descripciones los rasgos que en otro lugar ha trazado. Ha abusado, por ejemplo, como jóven que era, de la pintura de los efectos del amor. No se abstiene de volver continuamente á ese inagotable asunto, aunque no siempre sea para extraer nuevas riquezas. Su abundancia es algo estéril, y por mas que diga Julio César Escaligero, el autor dista muchísimo de la incomparable perfeccion de las *Geórgicas*. Sin embargo, algunos de sus cuadros están diseñados con maestría, y sostienen muy bien la comparacion con las inmortales pinturas de Virgilio: sirva de ejemplo el combate de dos toros en el segundo canto de las *Cinegéticas*. El estilo de Opiano, sobre ser galano y numeroso, es animado, nervioso, enérgico: solo le falta un poco mas de sobriedad.

Los naturalistas estiman la exactitud científica de Opiano, á pesar de las fábulas que á veces mezcla con la verdad, por error, ó antes bien por ignorancia. Cuando se ciñe á describir lo que ha visto ú observado, puede creérsele por su palabra, y, como dice Buffon, su autoridad hace que una probabilidad pase á certeza. Buffon no se desdennó de beber algunas veces en esta fuente, y para convencernos de ello basta comparar algunas páginas del poe-

ta ciliciano con los pasajes análogos que contiene la *Historia natural*. Véase cómo habla Opiano del elefante, hácia el fin del canto segundo de las *Cinegéticas*: « De todos los animales terrestres, ninguno hay cuya altura iguale la del elefante. Al verle, se le tomaria por la vasta cima de una montaña, ó por una densa nube que encierra en su seno la tempestad temida de los mortales, y que avanza amenazando los campos. La enorme cabeza del cuadrúpedo está adornada con dos orejas huecas y bien proporcionadas; entre sus ojos sale una nariz larga, delgada y flexible: llámase trompa, es la mano del elefante: con ella ejecuta cuanto quiere. Sus patas no son de igual longitud: las delanteras son mas elevadas que las traseras. La piel que le cubre el cuerpo es ruda al tacto, desagradable á la vista, y tan dura, que el filo del hierro, al cual todo cede, no puede descantillarla. El elefante está dotado de extremada valentía. Feroz mientras vive en los bosques, familiarízase fácilmente con los humanos, y es su amigo fiel. En los prados, en el fondo de los valles, vésele desarraigar las hayas, los acebuches, las palmeras cuya copa se levanta majestuosa en el espacio, y derribarlos golpeándolos con las agudas armas que le salen de las quijadas; pero en las poderosas manos de los mortales olvidase pronto de su fiero valor, y sacude toda la ferocidad de su carácter: soporta el yugo, déjase enfrenar y montar por los niños, que le dirigen en sus trabajos. Dícese que los elefantes hablan entre sí, y que sale de su boca una voz articulada; pero esta voz animal no se da á entender á todos: solo pueden comprenderla sus conductores.»

No hemos citado ese pasaje como uno de los mas capaces

de dar una idea de los méritos y defectos poéticos de Opiano. En uno y otro poema los hay que cumplirian mas completamente á este objeto, como por ejemplo: en las *Haliéuticas*, la descripción del *equeneis* ó rémora, y la del torpedo; y en las *Cinegéticas*, la de la caza del leon. En estas descripciones Opiano es tan exacto naturalista como brillante pintor; tambien abusa un poco de la prodigalidad de que hemos hablado, agotando casi todo el arsenal de imágenes y comparaciones poéticas, y derramando sus tesoros á manos llenas, como decia Corina de Píndaro. Nos concretamos á remitir á ellas al lector que quiera comprobar por sí mismo los asertos de los críticos. Con todo, transcribiremos un breve fragmento del primer canto de las *Haliéuticas*, en el que Opiano es mas poeta que en la descripción del elefante, y en el que no incurrió tanto como en otras en sus defectos de costumbre. « En el invierno, todos los peces están sobremanera temerosos de las tormentas, de las tempestades, que alborotan y hacen rugir las aguas: ni hay ningun ser viviente en el seno de las ondas que no tema al mar cuando está irritado. Unos permanecen entonces trémulos y sin fuerzas en la arena que han socavado con las aletas; otros se meten en masa en los agujeros de las rocas; otros huyen y van á buscar un asilo en las profundidades mas bajas y mas lejanas: la agitacion de las ondas y la furia de los vendabales no llega á las extremas profundidades, y ninguna tempestad alcanza á las últimas capas, á los últimos atrincheramientos de las aguas. Así se libran de los males y de los funestos efectos del terrible invierno. Pero cuando la primavera devuelve á la tierra sus floridas galas, y hace sonreir las ondas, que respiran libres de los negros rigores inverna-

les ; cuando un aire mas suave riza blandamente la superficie de las aguas, entonces los peces se lanzan gozosos de todas partes y se avecindan á la tierra. Como una ciudad querida de los dioses, alegre de sobrevivir al destructor azote de la guerra, despues de sufrirlo por largo tiempo: libre al fin, y respirando de los males que ha padecido, da desde luego expansion á su júbilo, gózase en continuar los útiles trabajos de la paz, y ve que sus moradores se entregan sin recelo á los placeres de la mesa y del baile ; así los peces, desembarazados de sus prolongadas penas y del temor á las tempestades, agítanse y saltan, ébrios de alegría y ventura, y cual ágiles danzantes.» Como acabamos de ver, Opiano apenas puede abstenerse de exceder de vez en cuando la justa medida. Es el Lucano de los griegos, esto es, un poeta de mucho talento é imaginacion, pero muy jóven para ser completamente dueño de sí mismo y moderar sus ímpetus. Por otra parte, no cabe comparacion entre los humildes asuntos tratados por Opiano y el vastísimo cuadro bosquejado por el sobrino de Séneca. En suma, Opiano es un poeta distinguido, y uno de los menos indignos entre los que, despues de los filósofos poetas, han querido seguir las huellas del cantor de *Obras y Dias*.

#### Babrio.

Conjetúrase que Babrio vivía al principio del siglo III de nuestra era, y supónese que el rey Alejandro, padre del jóven Branco á quien el poeta dedicó su coleccion, es el emperador Alejandro Severo, asesinado en el año 235, á los veinte y seis de edad. Tambien se supone que Babrio era romano y no griego, á causa de la forma latina de su nombre

(Valerius Babrius). A lo que parece, algunos latinismos que soltó en sus producciones apoyan esta última conjetura. Con todo, se ignora verdaderamente la época en que vivía Babrio. Juliano es el primer autor que ha citado su nombre. Quizás el rey Alejandro y su hijo Branco son extraños á la casa de los príncipes sirios ; quizás escribió Babrio en el siglo II ó en el I de nuestra era ; y ni siquiera está probado que ciertos críticos se equivocasen del todo al creerle contemporáneo de Augusto.

#### Coleccion de las fábulas de Babrio.

Pocos años há, Babrio era casi desconocido. Apenas se poseía el texto de una docena de fábulas suyas, mas ó menos felizmente corregido por sábios filólogos. Disputábase acerca de su nombre, y algunos querian que fuese Babrias, ó bien Gabrias. En el dia estamos mas adelantados. El Sr. Minoide Mynas halló en un convento del monte Athos un manuscrito que contiene ciento veinte y tres fábulas, lo cual pasa de la mitad de lo que contendria la coleccion total de Babrio, como es fácil averiguarlo á media vista. Las fábulas están colocadas por orden alfabético, segun la primera letra del primer verso de cada una, y las leemos todas sin interrupcion desde el alfa hasta el omicron inclusive, habiendo cuatro que comienzan con el omicron.

Las fábulas de Babrio se intitulan *Mitiambos*, esto es, fábulas yámbicas, y están escritas en verso escazon. Babrio no fué el primer fabulista que aplicó al apólogo la forma métrica inventada por Hiponax. Antes que él lo hizo Calímaco, como es de ver en los fragmentos de sus poesías perdidas ; y otros, de fijo, lo hicieron antes que Calímaco ;

pero es dudoso que ninguno de los fabulistas esópicos maneje el coliambo con mas habilidad y acierto que Babrio.

**Caldades y defectos de las fábulas de Babrio.**

Babrio es muy buen versificador, y á veces buen poeta. Que no todo es oro, hemos de confesarlo, en el hallazgo del Sr. Mynas. Hay fábulas cuyo estilo es oscuro y rebuscado, ó cuya conclusion moral dista de ser satisfactoria. Tal apólogo es pueril; otro no está sazonado con una sal muy ática; otro es un cuento licencioso, nada parecido á un apólogo. En fin, Babrio se repite con bastante frecuencia de una fábula á otra, y llega á tratar tres veces el mismo asunto, limitándose á cambiar los personajes: así es que nos pinta la rana que quiere hacerse tan corpulenta como el buey, el lagarto que quiere ser tan largo como la serpiente, y el milano que quiere imitar el relincho del caballo. Pero en la coleccion abunda mas lo bueno que lo malo, y no escasea lo excelente. Algunas fábulas son obritas maestras, y la mas larga de todas es tambien una de las mas hermosas: es la en que refiere Babrio las astucias del zorro para atraer á la corza á la cueva del leon enfermo (1). Las razones de maese zorro son admirables: ni el mismo La Fontaine le hubiera hecho hablar mucho mejor. Concíbese que la corza se deje engañar, aun despues que ha sentido en su oreja la garra del leon, debiendo la primera vez su salvacion á una rápida fuga. Sigue por segunda vez al pico de oro, halla la muerte, y el leon tiene la comida que antes habia dejado escapar. Hé aquí los últimos rasgos del apólogo: «El proveedor estaba allí, desviviéndose por participar del ban-

(1) *El leon enfermo*, fábula XCV.

quete. Cae el corazon de la corza, y apodérase de él furtivamente: este es el pago de sus fatigas. Entretanto, habiendo contado el leon las vísceras, busca el corazon, al que da la preferencia entre todas, y registra los rincones de la cama y la cueva; pero el zorro dándole astutamente un buen chasco: «No lo tenia, dice; no busques en vano. ¿Qué corazon (1) podia tener la corza, habiendo entrado dos veces en la caverna del leon?» Esta fábula tiene mas de cien versos, y seria difícil notar una sola expresion afectada y de mal gusto. En tiempo de Aristófanés ó Menandro no se hubiera escrito con mas pureza, ni con mas ingenio y primor.

Hay en Babrio muy pocas fábulas cuyo asunto nos fuese desconocido antes de descubrirse el manuscrito. Algunos bizantinos, como Tzetzes, Ignacio Magister, Planude, que nos dejaron colecciones de fábulas esópicas arregladas ó desfiguradas por ellos en prosa ó verso, habian tomado muchas de la coleccion de Babrio: á veces solo alteraron el metro, suprimiendo los jonismos que adornaban la diction ática; ó bien, cuando no le traducian en prosa, redujeron á algunos versos bien ó mal compuestos la materia de cada apólogo. Algunas de las fábulas nuevas son muy medianas; pero hay una á lo menos que puede figurar entre las mejores del poeta. Es la segunda de la coleccion, el *Labrador que ha perdido su Azada*. «Un labrador, que estaba cavando en su viña, perdió la azada. Preguntaba si alguno de los campesinos que iban por allí se la habia robado. Todos decian que no. No sabiendo qué hacer, nuestro

(1) La palabra *καρδία* significa al par el corazon y la inteligencia, el talento, el buen sentido.



hombre les condujo á todos á la ciudad , para hacerles jurar; pues se cree que en el campo no hay mas que dioses algo bonachones , y los que moran intramuros son dioses verdaderos que todo lo ven. Cuando hubieron pasado la puerta , y mientras se lavaban los piés en la fuente despues de dejar las alforjas , oyeron que el heraldo pregonaba que entregaria mil dracmas á quien diese noticias de unos objetos robados en el templo del Dios. «¡ Ta, ta ! dijo nuestro hombre al oirlo. ¡ Para qué , pues , he venido ! ¿ Podrá el dios conocer á los ladrones de los demás , cuando no sabe los que le han robado , y busca á precio de oro á quién le dé noticias ? »

#### Originalidad de Babrio.

Seria imposible la tarea de investigar hasta qué punto fué Babrio fabulista original , toda vez que nada ó casi nada nos queda de las obras de los poetas , de seguro muy numerosos , que se ejercitaron en el apólogo desde el tiempo de Esopo hasta el siglo de Augusto. Es indudable que Babrio se limitó comunmente , como lo hizo el fabulista latino antes que él , á echar mano de la preciosa materia importada tiempo atrás de Oriente , aumentada y enriquecida por Esopo y otros muchos ; material cuyos restos forman aun en el dia un total de cuatrocientos ó quinientos asuntos de apólogos. Sin embargo, parece que de alguna que otra fábula fué Babrio, no solo redactor elegante é ingenioso, sino hasta inventor. Hé aquí una lindísima , la quincuagésima séptima de la coleccion (1) , la cual sin duda se la inspiró alguna malaventura que le sucedió viajando por las

(1) *El carro de Mercurio y los Arabes.*

comarcas infestadas de beduinos. «Habiendo Mercurio llenado un carro de mentiras y ardidés de todo género, y de todas las bellaquerías que hay , recorria el mundo pasando de pueblo en pueblo sucesivamente , y distribuyendo á cada hombre una pequeña porcion de su mercadería. Llega al país de los árabes. Allí , segun dicen , rómpese su carro por el camino , y se para. Los árabes roban la carga del mercader , como si fuese un rico tesoro. El carro queda vacío , y Mercurio no puede ya continuar su tráfico , no porque le falten hombres por visitar todavía. Desde entonces los árabes , y yo lo he experimentado , son trapaceros é impostores ; y de su boca no sale una sola palabra de verdad.»

Algunos reputan á Babrio superior á Fedro , esto es , á todos los poetas fabulistas conocidos , menos uno. Por nuestra parte , creemos que es mas justo considerarle igual á Fedro , ó bien algo inferior. Si Babrio le aventaja en general por la severidad de la versificación , por el vigor y concision del estilo , Fedro tiene mas solidez de ideas , y en su diction no se nota ninguno de los defectos en que tan á menudo incurre Babrio.

